

Sexto Domingo de Pascua C2019

Las lecturas de este sexto domingo de Pascua hablan del crecimiento de la Iglesia. Muestran como, por el trabajo de la evangelización hecha por los discípulos, la Iglesia se ha extendido lejos más allá de los límites del territorio de Israel. Muestran igualmente como este crecimiento ha traído alegría en la Iglesia. Pero, también ha traído relaciones tensas que fueron resueltas gracias a la sabiduría divina y la inspiración del Espíritu Santo.

La primera lectura describe el primer consejo de la Iglesia en Jerusalén y la tarea los apóstoles tuvieron que resolver los problemas levantados por la entrada de los paganos en la Iglesia. También muestra el consenso al cual la asamblea de la Iglesia llegó para resolver el problema de los gentiles. Finalmente, muestra que el objetivo perseguido era de ayudar a los gentiles a concentrarse más en el mensaje de Jesús por su salvación que en la mera reglamentación.

Lo que este texto nos enseña es que la Iglesia es un cuerpo que se mantiene unido y en que cada miembro en particular parece a un anillo en un collar. Otra idea es que, porque la iglesia es un cuerpo estructurado, las cuestiones que se elevan dentro de ella no pueden ser resueltas por un individuo, sino por la asamblea entera y las autoridades establecidas. La última idea está relacionada con la importancia del Espíritu Santo como la guía de la Iglesia en tiempos difíciles.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús asegura a sus discípulos del envío del Espíritu Santo. En primer lugar, el Evangelio se abre con la declaración de Jesús que dice que amar a él, es guardar sus palabras, así como guardar sus palabras es guardar las palabras de su Padre.

Entonces, el Evangelio habla del Espíritu Santo que Jesús enviará a fin de enseñar a los discípulos y recordarles de sus enseñanzas. Después de esto, el Evangelio habla de la paz que Jesús dará a sus discípulos y que es diferente de la que el mundo da. Finalmente, el Evangelio habla de la invitación de Jesús a sus discípulos que podrían ser felices porque es por ellos que va al Padre.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar de la Iglesia como un cuerpo estructurado. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicar. Creo que cada uno de nosotros se recuerda la vida de San Pablo. Si pudiera resumirla, diría simplemente en unas palabras que de ser un luchador contra Jesús, él se hizo un soldado de Jesús.

Todo había comenzado en el camino a Damasco. Cuando Jesús le apareció, la trayectoria entera de su vida cambio. En un nivel personal, la aparición lo proveyó de un mandato y legitimó su misión a los gentiles. De hecho, la aparición hizo de San Pablo un instrumento muy importante de la salvación de Dios en la Iglesia.

Sin embargo, a pesar de este mandato personal y legitimación, cuando los problemas ocurrieron en las iglesias que fundó en tierras paganas, en vez de resolverlos solo, Pablo se refirió a la asamblea entera de la Iglesia juntada en Jerusalén.

¿Por qué haría esto? Como la Iglesia no es un negocio privado o un club de amigos; es un cuerpo estructurado. Todos los miembros de la Iglesia están se quedan juntos como un cuerpo, a pesar de sus dones y talentos individuales. Son justo como un anillo en un collar. Los anillos podrían brillar o de oro, pero es cuando vienen juntos que el collar es hermoso.

Tenemos que desarrollar cada vez más esta idea de la unión, parar la tendencia al aislamiento donde, una vez que la gente ha participado en la masa, piensan que el deber es hecho y no hay nada más para hacer. No; tenemos que mantenernos unidos y poner nuestros talentos individuales al servicio del crecimiento del cuerpo de la Iglesia. Tenemos que compartir juntos las alegrías y los dolores de la Iglesia, como un cuerpo.

Este cuerpo crece con la presencia de nuevos miembros. Como estaba en el pasado, así es hoy. Esta demanda hace que el trabajo de evangelización es importante hasta hoy. Es todo sobre el anuncio del evangelización ad extra, es decir, hacia los semejantes, y el anuncio del evangelización ad intra, es decir, sobre nosotros. Por eso, parar el trabajo de la evangelización es como parar al crecimiento de la Iglesia.

Cada miembro del cuerpo crece espiritualmente alimentándose del cuerpo, sangre y la palabra de Jesús. Esta la razón por qué Jesús dice que quienquiera lo ama guardará su palabra y su Padre lo amará. Por consiguiente, tanto el Padre como él morarán en él.

La Iglesia es también dirigida en su viaje y el meandro de su historia por el Espíritu Santo. Esta por esta razón que en el consejo de Jerusalén, cuando los apóstoles alcanzaron un consenso en cuanto a los problemas de las iglesias en las tierras de gentil, dijeron, “esto es una decisión del Espíritu Santo y de nosotros”.

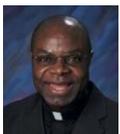
Al decir así, confirmaban las palabras de Jesús que dijo: “el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.” Por eso, no deberíamos tener miedo de nuestro futuro y la de la Iglesia. De hecho, cuando la Iglesia crece con el tiempo y a través todo el mundo, seremos encarados con nuevas situaciones, nuevos contextos y problemas nuevos.

Sin embargo, tenemos el aseguramiento que estará bien, porque no seremos solos, sino asistidos por la ayuda del Espíritu Santo. Además, a pesar de situaciones nuevas y problemas nuevos que vamos a afrontar con el tiempo, el Espíritu Santo nos enseñará cómo permanecer fiel a Jesús. Por eso Jesús nos invita a guardar nuestra calma y estar en paz, porque la presencia de su Espíritu significa la paz para nosotros.

Incluso si los problemas que se tratan serían insuperables, el Espíritu Santo va regar para nuestra causa. Es por eso, que Jesús lo llaman "Consolador". En términos modernos, significa que el Espíritu Santo es nuestro Abogado. El papel de un abogado es de defender el cliente y buscar las circunstancias atenuantes que pueden disminuir la culpa del acusado. En este sentido, el Espíritu Santo intercede continuamente por nosotros ante el Padre.

Oremos para que Jesús nos llene de su Espíritu Santo para que vivamos en paz uno con el otro. Pidámosle a Jesús que nos ayude a amarlo y a su padre para que ambos mueren en nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 15: 1-2, 22-29; Apocalipsis 21: 10-14, 22-23; Juan 14: 23-29



Fecha de la Homilía: el 26 de Mayo, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190526homilia.pdf